

EL IMPACTO DE LA MIGRACIÓN INDOCUMENTADA A ESTADOS UNIDOS EN UNA COMUNIDAD TSOTSIL DE LOS ALTOS DE CHIAPAS, 2002-2012

Diane L. Rus y Jan Rus*

Introducción

Durante la mayor parte del siglo xx previa a la década de 1970, los hombres de los municipios tsotsiles y tseltales de Los Altos centrales de Chiapas obtenían la mayor parte de sus ingresos domésticos como trabajadores migratorios en la agricultura comercial de las tierras bajas del estado. Ya sea cosechando café, cacao, frutas tropicales, algodón o caña de azúcar en grandes plantaciones, o como aparceros en campos de maíz y frijoles, el trabajo fuera de sus territorios de origen representaba entre el 50 y 90% de la dotación alimenticia anual familiar. Aunque rara vez se menciona en las etnografías de la región, estudios cuidadosamente documentados de los municipios de Chamula y Zinacantán muestran que los hombres trabajaban en promedio más de seis meses al año fuera de sus comunidades de origen.¹ La aldea de Chamula que sirve como muestra en el presente estudio, Ch'ul Osil, se ajusta perfectamente a esta categoría.² Ch'ul Osil es una de las aldeas históricas de Chamula y ya aparece descrita a principios del siglo XX. Se encuentra a unos 3 km de la cabecera o sede municipal; tiene muy poca tierra llana, y aún cuenta con una cantidad de bosque considerable. Su principal recurso, quizá, y la justificación de su existencia, es que se encuentra a lo largo de la tradicional ruta comercial que cruzaba Los Altos. Como resultado, al menos desde mediados del siglo XIX, los hombres de Ch'ul Osil han viajado dentro y fuera de Los Altos como arrieros, cargadores y trabajadores migrantes.

*Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas,

¹ Wasserstrom 1976, 1980; D. Rus 1990, J. Rus 1995^a (1994), 2012: 55-105.

² "Ch'ul Osil", o "Tierra Sagrada", es el nombre ficticio escogido por nuestros colaboradores para su comunidad.

Hace cuarenta años nos hicimos amigos y luego compadres de varias familias de Ch'ul Osil. A lo largo de los años, las conversaciones a menudo se centraban en el estado económico de nuestros amigos; desde describir cómo utilizaban la tierra disponible en la aldea, hasta referir qué otras oportunidades de producción de alimentos o de hacer dinero había dentro y fuera de la comunidad. Desde el principio se hizo obvio que la mayoría de las familias tenía múltiples estrategias de supervivencia y que sus patrones cambiantes de trabajo acompañaban los igualmente cambiantes y a menudo volátiles acontecimientos políticos en el municipio, que a su vez hacían eco a eventos paralelos en la región. Para entender la cultura de las comunidades indígenas, razonamos, era esencial hacer un seguimiento de estos cambios. Utilizando datos de los censos económicos llevados a cabo desde 1970 hasta la década de los noventa, hemos observado las tendencias generales en la región de Los Altos de Chiapas. Estos datos otorgan un marco para entender la migración a los Estados Unidos, una estrategia de supervivencia mucho más reciente.

Según la encuesta económica de 1974,³ sólo un 5% del maíz y granos consumidos anualmente por los 138 hogares de Ch'ul Osil se cultivaban en sus propias tierras. Mientras tanto, más del 85% de los hombres adultos trabajaban como jornaleros agrícolas migrantes.⁴ Era una vida frugal pero regular y predecible. Vista desde fuera, constituía parte de la estabilidad de la región, así como de la idea de la cultura “tradicional y considerablemente estática” de las comunidades tsotsiles y tseltales, consagrada en tantas etnografías de la región.

A finales de los setenta, la agricultura comercial de Chiapas se estancó o derrumbó y, con ella, la demanda de trabajadores migrantes.⁵ Al mismo tiempo, la población indígena continuó creciendo. De los 138 hogares originales en 1974 en Ch'ul Osil, el número de hogares “descendientes” (incluyendo residentes y emigrantes) había subido a 242 en 1987 y llegó a 352 en nuestra encuesta de 1996-98. La población se triplicó (de 600 a 1765) en sólo una generación, dejando la edad en promedio de la aldea en poco más de 16 años en 1996. De estos hogares descendientes, poco más de un tercio ya no residía en Ch'ul Osil para 1998. Durante la crisis económica de la década de los ochenta, 200 nativos de Ch'ul Osil emigraron. En 1987, su ausencia aún se consideraba temporal; la expresión utilizada por nuestros colaboradores chamulas

³ Wasserstrom 1980.

⁴ Wasserstrom 1980 (cuadro 7).

⁵ Para este desplome en la demanda de obra y sus impactos en Ch'ul Osil y Chamula, véanse D. Rus 1990; J. Rus 1995b, y Rus y Rus 2008: 344-349.

era *chtal ta santo*, o “vendrán para Todos los Santos”, considerada la reunión familiar más importante del año. Para 1996, sin embargo, el número de emigrantes había crecido a 575 121 hogares que representaban un tercio de la población descendiente. Se aceptaba que eran emigrantes permanentes; *Batem xa* o “se han ido”, murmuraban nuestros colegas. Según nuestros datos, no eran sólo los jóvenes quienes se iban, sino linajes enteros, desde niños hasta ancianos, mudándose a hacer vida fuera de sus tierras ancestrales en Chamula. Aproximadamente 30% de los emigrantes se trasladó a la ciudad local de San Cristóbal; el otro 70% se fue a las regiones agrícolas de los valles centrales de Chiapas, entre 40 y 170 kilómetros más lejos, donde trabajaban como jornaleros agrícolas o alquilaban tierra como aparceros en los ejidos nuevos establecidos tras la rebelión zapatista de 1994.⁶

El impacto de estos cambios fue que, para finales de los noventa, el ingreso doméstico en Ch’ul Osil, nunca nada seguro, se había vuelto más precario que en cualquier otro momento en la memoria de sus habitantes. En términos de dólares, en 1998 sólo el 3.4% de los hogares obtuvo más de un dólar por persona al día en efectivo y bienes. Del resto, aproximadamente la mitad ganó de 20 centavos a un dólar por persona al día en efectivo y bienes, mientras que la otra mitad ganó entre 14 y 20 centavos de dólar por persona al día, apenas suficiente para comprar maíz y frijoles. Los más pobres dependían de la generosidad de sus parientes y vecinos para sobrevivir.⁷

En cuanto al empleo, para 1998, más del 25% de los hombres que aún mantenían casas en Ch’ul O’sil trabajaban casi todo el año como vendedores ambulantes o haciendo trabajos ocasionales en ciudades del sureste mexicano. Del restante 75%, dos tercios, casi la mitad de todos los hombres de la aldea intentaban sobrevivir vendiendo las flores y verduras que cultivaban en sus parcelas marginales. Finalmente, el 25% restante continuaba dependiendo de una combinación de empleo como jornaleros agrícolas y aparceros. Esta última actividad también proporcionaba trabajo ocasional de medio tiempo para muchos de los vendedores ambulantes y horticultores.

Para compensar la caída en los ingresos de los hombres, las mujeres, que no habían trabajado por un sueldo antes de la década de 1970, tuvieron que

⁶ Según el censo nacional, la población del municipio de Chamula se duplicó entre 1970 y 1990 (INEGI, 1973, 1992). Pero el censo sólo compara las poblaciones contenidas en territorios definidos (comunidades, municipios y estados). Nuestro conteo, en cambio, empieza con las personas y los hogares de Ch’ul Osil en 1974, y luego censa a los mismas personas y sus descendientes en 1987 y 1996-98, sin importar dónde viven (Rus, 2012: 57-64).

⁷ Rus (2012: 98-105).

tomar nuevos trabajos. En 1998, 30% de todas las mujeres recibían ingresos como jornaleras, trabajando para vecinos de la aldea que cultivaban flores y hortalizas. Por lo general recibían la mitad del dinero otorgado a los hombres—aproximadamente un dólar y medio por ocho horas de trabajo. Un parcialmente superpuesto 44% de ellas producía artículos textiles para el mercado turístico (a menudo simplemente bordando productos creados por mestizos o exportadores extranjeros), ganando aproximadamente un dólar y medio por doce horas de trabajo.⁸

A menudo, las familias se veían separadas por estas nuevas realidades económicas. Los hombres se vieron progresivamente obligados a alquilar habitaciones o mudarse a centros de trabajo urbanos donde los horarios no eran tan flexibles como antes, haciendo sus visitas al hogar menos frecuentes y predecibles. Mientras tanto, las mujeres se encontraron cada vez más vinculadas a trabajos tediosos y mal pagados cerca de sus casas e hijos. En palabras de una aldeana describiendo los cambios en la vida familiar y medios de subsistencia a finales de la década de 1990, *sokem li balamile* “el mundo está roto”.

Chiapas descubre la migración a los Estados Unidos

Este fue el contexto dentro del cual la aldea se enteró, a principios de la década del 2000, de la bonanza de mano de obra indocumentada que había en los Estados Unidos, un descubrimiento que se extendió por todas las regiones del estado entre 1998 y 2001. En 1997, el estado de Chiapas era el receptor de remesas número 27 en México. Para 2003 había saltado al lugar doce y en 2005 al once. El *boom* fue aún más pronunciado en lo que respecta a las cifras reales en el número de migrantes. Según las reconocidas estadísticas recogidas en la frontera por El Colegio de la Frontera Norte, en 2002 Chiapas ocupó el sexto lugar nacional en emigración y el cuarto en 2004. Para 2006 se había convertido en el principal emisor, una posición que mantuvo en 2007 con aproximadamente 120 000 migrantes, 15% del total anual nacional. La aparición de Chiapas como emisor de indocumentados fue tan repentina que algunos expertos tardaron en aceptar la noticia. La mayoría de los observadores coinciden en que nunca ha habido un éxodo masivo tan precipitado en ningún otro estado mexicano.⁹

⁸ Rus (2012: 77-86); (Eber, 2002), (Eber y Rosenbaum, 1993). Para descripciones de la situación a principios de los ochenta, cuando las mujeres de Chamula empezaban a participar en el mercado, véanse Rosenbaum, (1993) y Gómez Monte, Guzmán y D. Rus; (1990).

⁹ Las dudas al principio las expresaron, por ejemplo, investigadores del mismo Colegio de

Después de tres décadas de estudiar la economía familiar en Ch'ul Osil, este cambio repentino nos tomó por sorpresa. Aunque tradicionalmente las encuestas económicas de Los Altos centrales nunca se habían centrado en la emigración, la necesidad de documentar este nuevo fenómeno quedaba abundantemente clara. Así que, en 2004, después de observar la migración en Ch'ul Osil informalmente durante dos años, comenzamos un estudio a largo plazo sobre las idas y venidas de los migrantes con información provista por sus vecinos y familiares. Sabíamos que los relatos de segunda mano podrían resultar incompletos y quizá hasta poco confiables, pero los testimonios de primera mano eran imposibles de obtener. Comparando las características económicas y sociales de los migrantes con los comentarios sobre ellos de nuestros asistentes, empezamos a tener una idea de quiénes eran, cómo fue que cambió su perfil con los años y, al menos de manera general, cómo tomaban sus decisiones migratorias.

Conforme creció el número de migrantes entre 2000 y 2005, los tsotsiles y tseltales de Chiapas, al igual que otros grupos de migrantes mexicanos, comenzaron a formar comunidades en el extranjero. En el caso de los chamulas, las familias mencionaban “Bik'it Chamu”, o la “Pequeña Chamula”, un barrio de Tampa, Florida, como el lugar en el que se congregaban muchos de sus familiares. Sin embargo, el flujo de migrantes se redujo repentinamente en 2006 y para 2007 había prácticamente desaparecido. La caída estrepitosa de la industria de los bienes raíces y la construcción en los Estados Unidos a mediados del 2006 generó una crisis de empleo que afectó a todos los inmigrantes indocumentados. En 2008 los migrantes comenzaron a volver a casa y, en 2013, sólo 34 de los originales 108 que habían marchado al norte quedaban allá. Nuestros datos sobre esta pequeña aldea muestran la caída casi dos años antes de la crisis económica de 2008, la cual afectó gravemente a los Estados Unidos y, posteriormente, a la economía mundial. Nuestro enfoque aquí, sin embargo, es en el profundo impacto que tuvo esta crisis en los emigrantes de Ch'ul Osil y sus familias.

la Frontera Norte en Tijuana (COLEF), quienes frente al enorme y repentino aumento de remesas a Chiapas sugirieron que posiblemente se tratara de remesas centroamericanas que se recogían en Chiapas. (*La Jornada*, 6 de junio, 2005.) Sin embargo, pronto los conteos por muestra del COLEF en la frontera norte (el EMIF-Norte) demostraron el tamaño del éxodo. De 2005 a 2007, Chiapas enviaba alrededor de 14% de toda la migración indocumentada mexicana. Para un resumen de las cifras del EMIF-Norte respecto a Chiapas, véase Nájera Aguirre y López Arévalo, 2009; para un análisis temprano de la migración chiapaneca, véase Villafuerte Solís y García Aguilar, 2006; y para un análisis de la intensidad de la migración indocumentada en Los Altos en particular, López Espinosa, Molina Aguilar y Villafuerte Solís, 2010.

Un perfil de los migrantes de Ch'ul Osil

Los primeros emigrantes contemporáneos a Estados Unidos de Ch'ul Osil —dos en 2001 y cinco más en 2002— se encontraban entre los jóvenes varones mejor educados y más experimentados de la comunidad.¹⁰ A pesar de que actualmente cuentan con pocas tierras, los hogares de los primeros migrantes tenían más tierras que la mayoría de sus vecinos. Aquellos que emigraron solían tener ingresos en efectivo ligeramente más altos que el general de los hogares (es decir, ingresos por trabajo fuera de la comunidad). Sólo 8.5% de los hogares de Ch'ul Osil (casi siempre con más de un trabajador) recibían 1.5 salarios mínimos o más en 1998, pero 18.8% de los hogares con migrantes tenían ese nivel de ingresos.¹¹ En general, los migrantes solían provenir de los sectores económicos medios y superiores de la aldea. De veintitantos años, con sólido conocimiento del castellano y años de experiencia trabajando fuera de la comunidad, siguieron a sus colegas urbanos hacia el norte. Los siete pronto comenzaron a enviar regulares y, en algunos casos, sustanciales remesas a sus familias, a menudo trabajando en el área de la construcción. En un par de casos, estos ahorros rápidamente dieron lugar a mejoras visibles, como nuevas y grandes casas con varios aditamentos modernos. Seis migrantes más, varios de ellos parientes más jóvenes, se les unieron en 2003. Uno de ellos, que contaba con 18 años cuando se fue, supuestamente logró ahorrar más de 40 000 pesos (3500 dólares) en un año.¹² Así se estableció el *boom* migratorio.

En 2004 partieron otros 26 trabajadores de Ch'ul Osil; 32 más se marcharon en 2005, y 24 en 2006. De una comunidad con sólo 1500 habitantes (unos 350 hogares), 96 personas habían partido a Estados Unidos a finales de 2006 y 82 de ellos aún estaban ahí. Más de 80 dijeron estar preparándose para ir, incluyendo algunos hombres mayores. A excepción de dos mujeres que habían ido a encontrarse con sus maridos en 2004 y siete más que habían ido en 2006, en su mayoría chicas jóvenes, todos los inmigrantes eran hombres. La migración a Estados Unidos era 89% masculina, y si hubiera seguido el patrón de otras

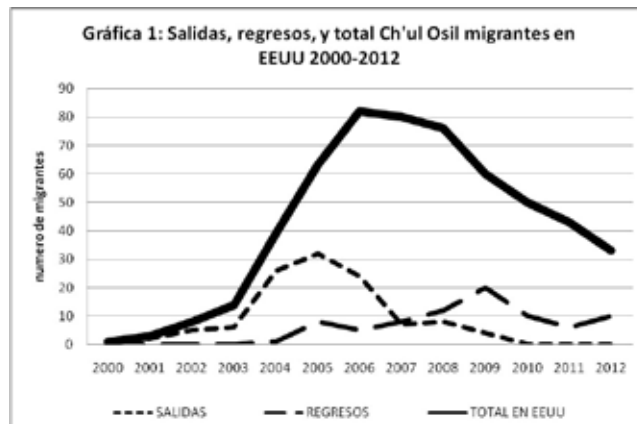
¹⁰ De hecho, un migrante mayor de Ch'ul Osil había ido a Estados Unidos mucho antes, en 1996, cuando salió de la cárcel. Aunque su caso fuera bien conocido, nadie siguió su ejemplo.

¹¹ Del total de 59 migrantes, solamente 26 tenían 18 años o más en 1998, y se encuentran en nuestro censo de 1998 bajo sus propios nombres. Pudimos rastrear a otros 29 que tenían menos de 18 años en 1998, a través de los hogares de sus padres. Los cuatro que no se pudieron identificar son jóvenes maridos de otras comunidades (dos casos), o no había información suficiente para identificar a sus padres y sus hogares natales (dos casos).

¹² Véase Rus y Rus, 2008: 349-361, en particular el cuadro 1, p. 354.

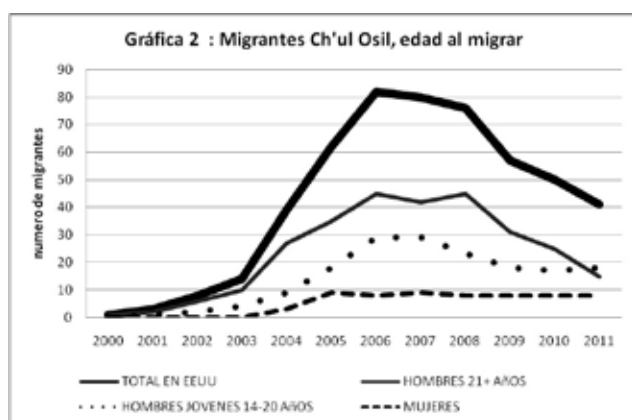
migraciones de Ch'ul Osil —a las colonias urbanas en San Cristóbal, por ejemplo, o a los Valles Centrales de Chiapas— habríamos visto que, una vez asentados con suficiente seguridad, los jóvenes enviaban por sus esposas. Por lo general, otras jóvenes se habrían desplazado con parientes mayores y eventualmente encontrado sus propios maridos, uniformando la proporción de géneros en cierto grado. Pero, como veremos, la migración a Estados Unidos fue truncada antes de llegar a eso.

Hay varias maneras de representar este crecimiento explosivo y el número relativamente alto de migrantes. La gráfica 1 muestra el flujo anual de migrantes de Ch'ul O'sil al norte, el retorno anual y el número total en Estados Unidos en cualquier año. El máximo de emigrantes se alcanzó en 2006, cuando 82 de los 114 que habían emprendido el viaje permanecían en Estados Unidos. Para 2009, un poco más del 7% de los 1500 habitantes de la aldea (108 individuos diferentes) había pasado algún tiempo en Estados Unidos. Lo más impresionante es que representaban a 90 de las 350 familias de la aldea, es decir, más de una cuarta parte.



Todavía más sorprendente es el porcentaje de hombres de diferentes edades que emigraron. Para 2006, antes de la recesión económica en Estados Unidos que finalmente forzó a muchos migrantes a regresar, Ch'ul Osil había enviado 74 hombres entre 15 y 29 años de edad, más del 34% de sus jóvenes varones. Al final de 2011, 26 de los hombres que tenían entre 15 y 24 años cuando primero cruzaron la frontera seguían en Estados Unidos. Es decir, 16.3% o la sexta parte de todos los hombres de estas edades en la aldea, todavía no han vuelto. Ya han estado allá por lo menos cuatro años, algunos ocho o nueve; el patrón usual es de siete años.

La gráfica 2 muestra el comportamiento de migrantes mayores y menores, dividiéndolos en aquellos de 20 y menos años cuando primero cruzaron la frontera y los que tenían 21 o más. Como puede verse, los migrantes muy jóvenes fueron pocos, pero los que hubo tenían mayor probabilidad de permanecer allá. Esto sugiere que muchos de estos jóvenes que maduraron en Estados Unidos nunca regresarán a Ch'ul Osil. Finalmente, la mayor propensión a permanecer en el extranjero se encontró entre las mujeres migrantes: de 12 que alguna vez cruzaron la frontera, siete todavía estaban allá en 2011. Todas estaban casadas, cinco con hombres que conocieron en el norte, la mayoría de ellos ajenos a la aldea, y algunos de los cuales ni siquiera hablaban tsotsil.



Casi tan sorprendente como el crecimiento explosivo de la migración a Estados Unidos desde Ch'ul Osil es que el flujo migratorio allí es diferente al de otros estados indígenas como Oaxaca. El número de migrantes en el norte apenas se había nivelado cuando empezó a declinar. El año de 2006, el del mayor número de emigrantes en el norte, es también el último con más de 20 nuevos migrantes; de hecho, es el último año con doubles cifras. En 2007 y 2008 solo ocho y doce migrantes, respectivamente, volvieron a casa, pero el número de emigrantes fue incluso más reducido. Los testimonios dejan claro que conseguir trabajo se hizo más difícil después de 2006, cuando disminuyeron los empleos en la construcción, incrementando la competencia entre todos los inmigrantes por obtener trabajos con salarios más bajos (es decir, el tipo de trabajos que los recién llegados y menos preparados inmigrantes rurales de Ch'ul Osil eran capaces de hacer). A pesar de la creciente dificultad para encontrar trabajo en 2007 y 2008, los migrantes de Ch'ul Osil perseveraron; no empezaron a regresar en masa hasta 2009, y hay una serie de razones para esto.

La primera son las deudas. La mayor parte de los migrantes se marchó 2004-2006 y pidió prestado alrededor de 20 000 pesos antes de salir de casa, tanto para pagar el viaje como para dejar algo a las familias. Con el 10% de interés habitualmente cobrado por prestamistas locales (es decir, otros chamulas), los migrantes tenían que pagar 2000 pesos al mes solamente en intereses y continuarían pagando 10% mensual sobre el saldo pendiente hasta que la deuda fuera cubierta. Para la mayoría saldar la deuda tomaba al menos un año, así que los migrantes que se fueron a finales de 2004 y 2005 apenas lo habían logrado (eso suponiendo que la deuda de viaje fuera única; sabemos por los datos que muchos de ellos se fueron justo para pagar deudas anteriores) cuando la economía comenzó a desacelerarse a finales de 2006. Los migrantes de 2006 aún estaban a medio pago. En otras palabras, ninguno de los 82 migrantes del *boom* de 2004-2006 había podido cosechar todos los beneficios de los costos financieros y el riesgo físico de cruzar la frontera cuando comenzó la desaceleración económica.

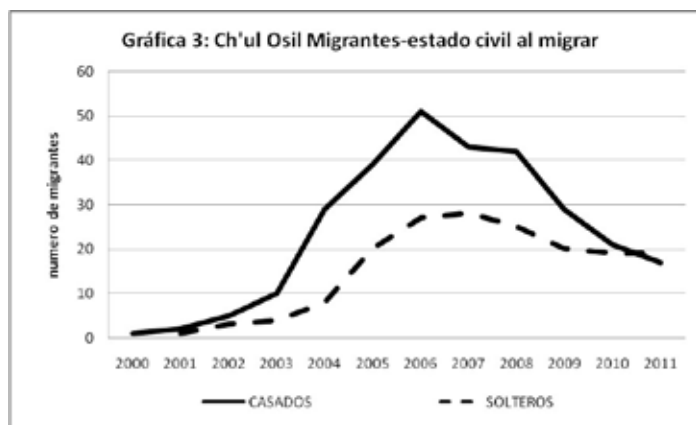
La segunda razón para permanecer en Estados Unidos es que, si regresaban a la aldea, perderían la garantía del préstamo —generalmente la casa familiar o tierra. La regla en Chamula es que los prestamistas no pueden confiscar bienes, siempre y cuando el deudor esté trabajando fuera, tratando de pagar. Las familias pueden continuar viviendo en sus casas y usando sus tierras. Cuando el deudor regresa, sin embargo, la deuda debe pagarse; de no ser así o si no se puede elaborar un calendario de pago, los prestamistas se apropian los bienes. Hay los que regresaron temprano, perdieron sus casas y se vieron obligados a trasladarse a la ciudad o a vivir con familiares.

La tercera razón para no volver es el creciente costo y riesgo de cruzar la frontera. La seguridad fronteriza en el lado estadounidense y el crimen a lo largo del lado mexicano aumentaron después de 2006; volver a casa, dada la disminución de perspectivas de empleo, con la esperanza de quizá volver más tarde, no era una opción para la mayoría. Esperar en Estados Unidos a que pasara la crisis parecía una mejor idea en 2006-2008. Después de 2007, esto condujo a algunas familias de Ch'ul Osil a enviar dinero desde Chiapas a los Estados Unidos (remesas inversas) para que sus hijos y maridos pudieran comer o viajar a nuevos lugares de trabajo. En todos los casos que documentamos, el dinero provino del programa mexicano de asistencia a madres de niños en edad escolar: Oportunidades.

La cuarta razón para quedarse eran las noticias, vía teléfono celular, de las cada vez peores oportunidades de trabajo en el país. En 2006-2007, la economía local de Chiapas no estaba mejor que cuando los migrantes habían partido al norte y, en 2008-2010, con la caída del turismo en la región de San Cristóbal, muchas familias Ch'ul Osil opinaron que estaba aún en peor estado.

Cuando los migrantes finalmente comenzaron a volver a casa, llegaron en un par de olas. De los 13 que volvieron en 2006-2007, más de la mitad había logrado ahorrar dinero y regresar a Chiapas antes de agotarlo. Seis compraron coches e intentaron trabajar como taxistas,¹³ otros dos compraron motosierras y comenzaron a trabajar como taladores y vendiendo madera. Los que se quedaron en los Estados Unidos tuvieron menor éxito. De los 30 que regresaron en 2009-2010, cinco fueron capturados por la migra y deportados, mientras que el resto simplemente se dio por vencido frente a la hostilidad y reducidas oportunidades de empleo en el sureste de Estados Unidos. Aproximadamente la mitad tenía algunos ahorros; la otra mitad volvió a casa endeudada.

Como se muestra en las gráficas 2 y 3, los hombres casados mayores fueron quienes tendieron a volver. Los que se quedaron en el norte después de 2006 eran mayoritariamente hombres jóvenes y hombres sin familia en Chiapas. Mientras que cuatro de los hombres que volvieron en 2006-08 regresaron a Estados Unidos en 2009 después de no encontrar trabajo en Chiapas, ya no hubo migrantes primerizos a partir de agosto de 2008.



Efectos de la migración a Estados Unidos en la comunidad de origen

Algunos de los efectos de la migración en el paisaje indígena son bastante visibles y a menudo se presentan como evidencia de un cambio cultural en la comunidad por observadores casuales. 37 migrantes, por ejemplo, construyeron casas nuevas

¹³ Dos años más tarde, solamente tres de estos taxis estaban todavía en operación.

con sus ingresos estadounidenses. Muchas de estas casas, normalmente hechas de ladrillos de cemento y hormigón, tienen múltiples pisos, cocheras, torres y otros elementos estilísticos no vistos en las comunidades mayas tradicionales. Muchas de ellas se encuentran actualmente deshabitadas.

Como se mencionó anteriormente, catorce migrantes de Ch'ul Osil compraron coches nuevos a su regreso, y casi todos ellos se utilizan ahora como taxis para proporcionar una fuente de ingresos. Lamentablemente, con el auge de vehículos en la aldea (un migrante que volvió de Estados Unidos y ahora es taxista nos dijo que actualmente hay 45, a diferencia del único vehículo que contamos en nuestro censo de 1987), muchos de estos taxistas no ganan suficiente dinero mensualmente para cubrir sus gastos. Muchos dejaron de trabajar en esto, en uno o dos años.

Once migrantes fueron capaces de comprar tierras cuando regresaron, aunque en dos casos dichas tierras pasaron más tarde a un prestamista local como garantía de una deuda no cubierta. Sin embargo y dicho esto, las remesas sí tuvieron un efecto en el paisaje de la aldea.

Efectos ocultos de largo plazo en Ch'ul Osil de la migración a Estados Unidos

I. La creciente brecha en los ingresos

Más allá de estos efectos visibles se encuentra el impacto de la creciente brecha entre ricos y pobres. Por un lado, aquellos migrantes que fueron capaces de ahorrar algunos dólares y construir casas o iniciar pequeñas empresas se hicieron más ricos que algunos vecinos que no podían migrar. Más aún, los prestamistas locales o *ak' takin* y los polleros recibieron sustanciales ganancias durante los mejores años del flujo migratorio. No sólo podían llegar a cosechar una tasa de interés del 120% de su préstamo cada año, sino que a menudo fueron capaces de apoderarse de tierras y otros bienes de migrantes deudores. Del mismo modo, los migrantes que no pudieron cruzar la frontera sin ser detectados (el pollero generalmente intentará tres veces antes de abandonar sus “pollo”) tuvieron que volver a casa y pagar la deuda incurrida. Los prestamistas se han enriquecido con las remesas enviadas a Chiapas, mientras que muchas familias migrantes se encuentran cada vez más endeudadas.¹⁴ La división entre los “ricos” y “pobres” es cada vez más pronunciada y varios de los “pobres” se han visto obligados a abandonar la aldea.

¹⁴ Para un caso comparable en el altiplano de Guatemala, véase Stoll (2011).

2. El impacto en el trabajo de las mujeres y los roles familiares

Como es de esperarse, con una proporción tan alta de varones ausentes por periodos prolongados, la vida familiar y comunitaria se ha reestructurado de forma sustancial. Los efectos a largo plazo no se conocerán durante varios años, pero, en primer lugar, hay un número desproporcionado de mujeres, solteras y casadas, que se han quedado “en casa”. Aún más que en migraciones anteriores a las plantaciones o ciudades cercanas, las mujeres han tenido que tomar el lugar de sus maridos, hermanos o padres haciendo el trabajo agrícola de la familia, a veces pagando jornaleros de su comunidad para que les ayuden con las tareas físicas más difíciles. Continuamente buscan formas de ganar dinero: produciendo y vendiendo artesanías, abriendo pequeñas tiendas, vendiendo leña, e incluso trabajando como jornaleras en las tierras de sus vecinos, por ejemplo. Aunque los migrantes a Estados Unidos no están comúnmente obligados a pagar por o proveer servicios comunitarios mientras están lejos, en los casos donde existe una responsabilidad previa las mujeres o niños deben realizar los deberes. Aunque no son un fenómeno nuevo, estos roles “reestructurados” son cada vez más comunes.¹⁵

La ausencia de un gran grupo de hombres jóvenes por períodos de varios años deja a las mujeres jóvenes sin poder casarse y formar familias. Según la tradición local, las jóvenes solteras de Chamula deben permanecer cerca de su casa. A pesar de que muchas actualmente completan el sexto grado de primaria, generalmente no se encuentran cómodas hablando el español, lo cual limita aún más sus posibilidades de casarse o trabajar fuera de la comunidad. La falta de hombres jóvenes está obligando a muchas jóvenes a permanecer solteras o, siguiendo una costumbre que había disminuido en generaciones recientes, contraer matrimonio plural con un hombre mayor establecido.¹⁶ Actualmente hay 17 hogares plurales en Ch’ul Osil con un total de 43 esposas, 26 de ellas adolescentes.

¹⁵ En Ch’ul Osil, por ejemplo, a pesar de su ausencia, los migrantes están sujetos a la posibilidad de ser nombrados al comité de educación. Si no pueden acudir pagan una multa. Para detalles de prácticas semejantes en comunidades zapatistas, véase Aquino Moreschi (2011).

¹⁶ El trabajo de Cruz Salazar (s/f) con jóvenes migrantes tseltales, ch’oles y tsotsiles en California sugiere que una gran proporción de los que fueron a Estados Unidos como adolescente y que, en sus propias palabras, “crecieron” allá, nunca regresarán a casa.



Joven soltera bordando

3. El impacto en los hijos de los migrantes

Muchos niños también se han quedado en la aldea sin el cuidado de sus madres o padres migrantes. De estos 214 niños, la mayoría se ha quedado con uno de los padres en Chiapas mientras que 50 están bajo el cuidado de sus abuelos. Este último suele ser el caso de los hijos de aquellos que se ven económicamente obligados a trasladarse a una ciudad distante, generalmente “turística”, y vender productos (como chicles, caramelos, paletas, artesanías) en la calle. También hemos oído de algunos casos donde el cónyuge del migrante ha sacado a sus hijos de la escuela para que le acompañen como “ambulantes”. Habrá que esperar estudios adicionales para determinar los efectos psicológicos del “abandono” de estos niños, o de los efectos de ser criados por parientes mayores.

Puesto que la permanencia de sus padres en Estados Unidos es prolongada (cinco años en promedio), algunos de los niños han tenido problemas para matricularse en la escuela en Ch’ul Osil, especialmente si no tienen un certificado de nacimiento. Hemos registrado algunos casos de padres migrantes que han regresado a la aldea brevemente para obtener y firmar los certificados de nacimiento cuando sus hijos llegan a la edad escolar. También hemos sabido de casos en los que los abuelos o tíos y tías firmaron el certificado de nacimiento y así se convirtieron en los guardianes legales del niño.



Padre mayor, esposa e hijos de un migrante

Las mujeres con niños en edad escolar y preescolar tienen derecho a recibir asistencia a través del programa Oportunidades.¹⁷ Aunque las mujeres se quejan de los chequeos médicos obligatorios y la cantidad de tiempo que se les requiere pasar en reuniones, la mayoría siente que no puede permitirse rechazar la ayuda financiera del gobierno. El programa Oportunidades ata a las mujeres a sus comunidades porque es difícil inscribirse fuera de las áreas identificadas como de pobreza, o cambiar los datos residenciales una vez registrada la persona. La renuencia a perder este estipendio también es un incentivo para que algunas mujeres dejen a sus hijos cuando se van a trabajar más lejos. Hay que notar que la implantación de Oportunidades sucedió en paralelo al aumento de la migración a Estados Unidos, lo que sugiere que si una familia sabía que habría un ingreso seguro, los hombres casados podían partir. En un sentido, entonces, Oportunidades parece haber permitido la separación de los hombres de sus familias y comunidades.

Nuestros datos muestran que de las 53 familias de migrantes que tenían niños en edad escolar durante el periodo en el que los padres estaban en los Estados Unidos, 40 recibían estas becas del gobierno. Sólo cuatro no las tenían y no había

¹⁷ Para Oportunidades y otros programas de SEDESOL y su relación con el bienestar de las familias chamulas y la migración, véase Cóporo Quintana 2013, especialmente 126-154.

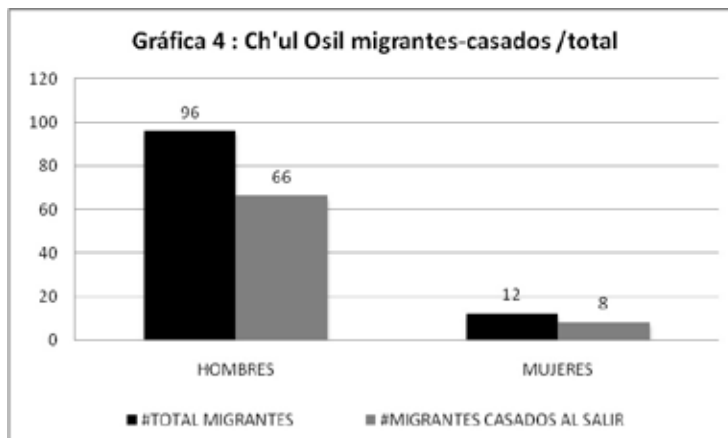
información disponible para las otras nueve. En conjunto, 109 hijos de migrantes estaban recibiendo Oportunidades. Cuatro niños nacidos en Estados Unidos fueron traídos a la aldea por sus madres e inscritos en el programa con sus abuelas o tías, mientras que la madre regresaba a trabajar a Estados Unidos.



Esposas e hijos de migrantes

4. Impacto en los matrimonios

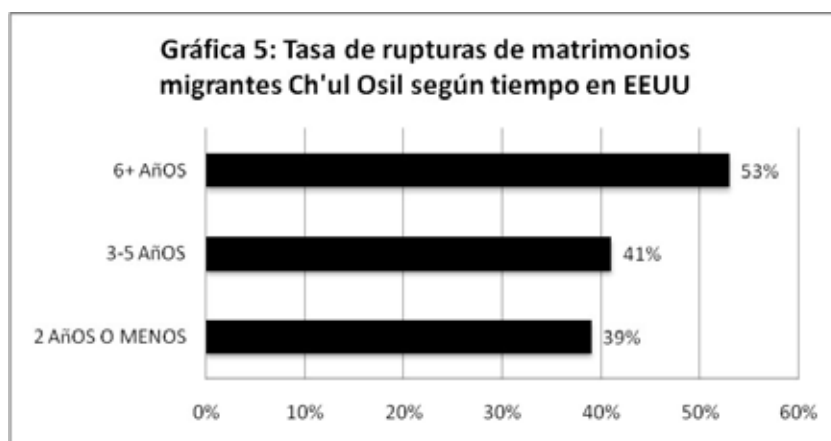
Con períodos tan largos de separación conyugal, nos interesaba tener más datos sobre el impacto de la migración en los matrimonios: 66 hombres (69% de un total de 96) y ocho mujeres (67% de un total de doce) estaban casados cuando salieron de Chiapas;



34 de estas 74 personas (o 46%) tenían problemas matrimoniales graves, resultando así una separación total durante sus años fuera de casa, o un segundo o tercer matrimonio posterior.

El tiempo que pasaban los migrantes en Estados Unidos estaba relacionado con una creciente tasa de desintegración matrimonial. Aquellos que se quedaban por dos años o menos experimentaban rupturas en 39% de los casos. El porcentaje era de 41% para los que permanecían durante un lapso de 3 a 5 años, y 53% para aquellos que lo hacían por seis años o más.

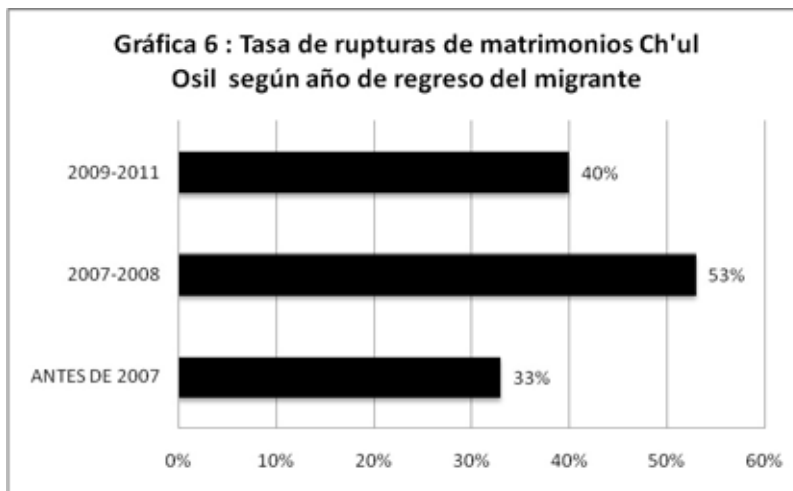
El año de regreso también se vio correlacionado con la tasa de rupturas. Al parecer las familias estuvieron bajo mayor tensión en los años 2007 y 2008, cuando la crisis en Estados Unidos empezó a agudizarse y las autoridades migratorias estadounidenses incrementaron su actividad. Las dificultades para mantener a la familia o ganar suficiente dinero antes de ser deportados, así como la depresión emocional, pueden haber incrementado durante esos años. Cuando analizamos la tasa de divorcios por año de retorno, vimos que quienes regresaron antes de 2007 tuvieron una incidencia de 33%; los que volvieron en 2007-2008 tuvieron un 53%, y aquellos que lo hicieron entre 2009 y 2011 tuvieron un índice de 40%. Parece, pues, que los años más difíciles en la economía estadounidense contribuyeron a las fricciones matrimoniales.



Una cuestión distinta es si los índices de divorcio fueron comparables para los migrantes residentes aún en los Estados Unidos, a diferencia de aquellos que regresaron. La mitad de los hombres anteriormente casados que permanecían en Estados Unidos en 2011 estaban separados. De las siete mujeres aún residentes en Estados Unidos en 2011 y las cinco previamente

casadas, cuatro se habían divorciado y vuelto a casar, y una se había separado de su esposo. Otras dos mujeres anteriormente solteras se casaron y tuvieron hijos en Estados Unidos. Estos resultados fueron similares para todos los migrantes —48% de todos los hombres y 88% de las mujeres casados cesaron sus matrimonios.

Lamentablemente, no tenemos datos sobre la estabilidad de las familias no migrantes en la aldea. Sin embargo, es cierto que durante estos años económicamente estresantes, todas las familias, migrantes y no migrantes, han experimentando presiones matrimoniales.



5. Impacto en la salud mental

Aunque nuestros datos son menos precisos en lo que respecta a los efectos psicológicos y sociales de la migración a Estados Unidos en las familias de la aldea, el alcoholismo se presentó como un grave problema en 22 individuos, algunos de los cuales viven en Estados Unidos y otros en la aldea. Algunos de los migrantes tienen la reputación de haberse “arruinado” en los Estados Unidos porque ahora son drogadictos. Esto se mencionó específicamente en el caso de aquellos que se convirtieron en polleros. Dos esposas abandonadas por migrantes supuestamente se convirtieron en prostitutas en su ausencia, y una mujer (la segunda esposa de un contrabandista) cometió suicidio. Una vez más, no tenemos datos comparativos sobre la salud mental de los no migrantes.

Resumen

La gente de Ch'ul Osil siempre ha migrado en busca de trabajo. La mayoría no tiene suficiente tierra para vivir de sus propios campos y, en las últimas dos generaciones, las oportunidades de trabajo local, incluso dentro del mismo Chiapas, han disminuido. Por un breve período se abrieron oportunidades de trabajo en Estados Unidos, causando un auge migratorio en la comunidad. Pero antes de que pudieran establecer colonias estables en ese país, llegó la crisis de 2006 en la construcción y el empleo, forzando a la mayor parte de los migrantes a volver a Chiapas. Entre los repatriados, 48% ahora trabajan como vendedores ambulantes en las calles de ciudades de Chiapas, Oaxaca, Tabasco y Quintana Roo.

La migración a Estados Unidos, especialmente durante los años de crisis económica en aquel país, no ha proporcionado seguridad financiera a los migrantes; de hecho, en muchos casos contribuyó a un creciente endeudamiento. Algunas familias de migrantes poco exitosos han tenido que entregar sus tierras ancestrales a los prestamistas o “coyotes” (intermediarios) para pagar sus viajes fallidos al norte. De hecho, la migración parece haber contribuido significativamente a la disolución de un gran porcentaje de las familias que participaron en ella. La mitad de los matrimonios de los migrantes de Ch'ul Osil terminaron durante sus estancias y el porcentaje fue aún mayor entre aquellos con separaciones de más largo plazo o aquellos cuya migración coincidió con la recesión económica en Estados Unidos.

La migración no ha llevado a la creación de comunidades transnacionales en el caso de Ch'ul Osil. Las mujeres y los niños han tendido a quedarse “atrapados” en su comunidad de origen recibiendo la asistencia de Oportunidades, mientras que los hombres han tenido que irse cada vez más lejos en busca de trabajo. Con el tiempo, esto puede contribuir a la creación de una población rural feminizada y dependiente o socavar la estabilidad de la región.

Mientras que las remesas fluyeron a la aldea desde los Estados Unidos, la comunidad migrante no tuvo tiempo de establecerse antes de que la migración fuera truncada; este hecho significa que los beneficios en realidad fueron para los prestamistas y “coyotes” y no las familias de los migrantes. Por lo menos en el caso de comunidades como Ch'ul Osil, que se unió a la corriente migratoria tarde y no tuvo la oportunidad de mantenerse en ella por mucho tiempo, la combinación de remesas y asistencia gubernamental como un modelo de desarrollo debe ser seriamente cuestionada.

Sería interesante comparar los resultados de la migración a Estados Unidos en esta comunidad con otras zonas de alta migración en el estado de Chiapas.

Asimismo, sería importante estudiar los efectos sociales de largo plazo que tiene la migración en la estructura y estratificación comunitaria, de género y edad, así como en la estabilidad, el proceso político y las costumbres y valores del pueblo maya.

Bibliografía

- Aquino Moreschi, Alejandra (2011). “Entre el Sueño Zapatista y el Sueño Americano,” en *Luchas muy otras: Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*, Bruno Baronnet, Mariana Mora Bayo y Richard Stahler-Sholk, coords, México: UAM-Xochimilco/CIESAS, pp. 483-486.
- Cóporo Quintana, Gonzalo (2013). *Migración, pobreza y desarrollo: Estudio de casos en dos localidades del municipio de Chamula en Los Altos de Chiapas*, tesis doctoral, San Cristóbal de Las Casas: CESMECA, UNICACH.
- Cruz Salazar, Tania (s/f). “Jóvenes indígenas de Chiapas en California,” manuscrito, San Cristóbal de Las Casas: El Colegio de la Frontera Sur.
- Eber, Christine (2002). “Buscando una nueva vida a través de la autonomía en San Pedro Chenalhó, 1970-98”, en Shannan L. Mattiace, Rosalva Aída Hernández y Jan Rus, coords., *Tierra, libertad y autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas*, México: CIESAS, IWGIA, 319-363.
- Eber, Christine y Brenda Rosenbaum (1993). “‘That we may serve beneath your hands and feet’: Women weavers in highland Chiapas, Mexico”, en June Nash, coord., *Crafts in the World Market: The Impact of Global Exchange on Middle American Artisans*, Albany, N.Y.: SUNY Press, pp.154-180.
- Gómez Monte, María, con Salvador Guzmán y Diane Rus (1990). *Tajlok'ta chobtik ta ku'il/ Bordando milpas: Testimonio de una tejedora chamula de Los Altos de Chiapas*, San Cristóbal de Las Casas: INAREMAC.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (1973). *IX Censo general de población y vivienda, 1970*, México: INEGI.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (1992). *XI Censo general de población y vivienda, 1990*, Aguascalientes: INEGI.
- López Espinosa, Omar, Julio C. Molina Aguilar y Daniel Villafuerte Solís (2010). “Apuntes sobre las nuevas migraciones en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas,” *Anuario de Estudios Indígenas*, XIV, Universidad Autónoma de Chiapas: 117-152.
- Nájera Aguirre, Jéssica and Jorge A. López Arévalo (2009). “Migración de chiapanecos a los Estados Unidos de América, una visión desde la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México,” presentación al Primer Congreso Internacional sobre Pobreza, Migración y Desarrollo, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 22 de abril de 2009.

- Rosenbaum, Brenda (1993). *With Our Heads Bowed: The Dynamics of Gender in a Maya Community*, Albany, N.Y.: SUNY Press.
- Rus, Diane (1990). *La crisis y la mujer indígena: El caso de Chamula, Chiapas*, documento de trabajo en la serie “Cambio en el Campo Chiapaneco”, San Cristobal de Las Casas: INAREMAC.
- Rus, Diane y Jan Rus (2008). “La migración de trabajadores indígenas de Los Altos de Chiapas a Estados Unidos, 2001-2005: El caso de San Juan Chamula,” en Daniel Villafuerte y María del Carmen García, coords., *Migraciones en el Sur de México y Centroamérica*, México: Miguel Ángel Porrúa Editores, pp. 343-382.
- Rus, Jan (1995^a). “La Comunidad Revolucionaria Institucional: La subversión del gobierno indígena en Los Altos de Chiapas, 1936-1968” en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz, coords, *Chiapas: Los rumbos de otra historia*, México: UNAM-CIESAS-CEMCA-UAG, pp. 251-277 (inglés 1994).
- Rus, Jan (1995b). “Local Adaptation to Global Change: The Reordering of Native Society in Highland Chiapas, 1974-1994, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe/ European Review of Latin American and Caribbean Studies* 58, pp. 82-91.
- Rus, Jan (2012). *El caso de las fincas y la transformación de la sociedad indígena de Los Altos de Chiapas, 1974-2009*, San Cristóbal de Las Casas y Tuxtla Gutiérrez: CESMECA, UNICACH.
- Stoll, David (2011). “¿De la migración por mejores salarios a la migración para pagar deudas? Crédito fácil, fracaso en El Norte y desalojos en una economía de burbuja del Altiplano de Guatemala”, *Estudios Sociológicos*, XXIV:85: pp. 159-187.
- Villafuerte Solís, Daniel y María del Carmen García Aguilar (2006). “Crisis rural y migraciones en Chiapas”. *Migración y Desarrollo*, 2006 (1); pp. 102-130.
- Wasserstrom, Robert (1976). *La distribución del ingreso y la estructura del empleo en Chamula*, San Cristóbal de Las Casas: INAREMAC.
- Wasserstrom, Robert (1980). *Ingreso y trabajo rural en Los Altos de Chiapas: El caso de San Juan Chamula*, San Cristóbal de Las Casas: Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste.